

Evolución del espacio industrial en Tolosa*

(Evolution of the industrial space in Tolosa)

Segurola Jiménez, Marco
Eusko Ikaskuntza
Miramar Jauregia. Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [1136-6834 (1996), 24; 193-215]

El presente trabajo recoge las líneas básicas de la evolución del espacio industrial en la villa de Tolosa, con especial atención a la incidencia del fenómeno industrial en la configuración urbanística del municipio.

Palabras Clave: Espacio industrial. Industrialización. Suelo industrial. Desarrollo urbano. Tolosa.

Lan honek Tolosako hiriko gunee industrialen eboluzioaren oinarritzko lerroak jasozen ditu, fenomeno industrialak udalaren egituraren gain izan duen eraginari arreta berezia ematen zaiolarik.

Giitz-Hitzak: Industri gunea. Industriaizazioa. Industri zolua. Hiri garapena. Tolosa.

Dans le présent travail on prend les lignes fondamentales de l'évolution de l'espace industriel dedans la ville de Tolosa et on a mit particulier attention avec l'incidence du phénomène industriel dans la configuration urbanistique du municiple.

Mots Clés: Espace industriel. Industrialisation. Sol industriel. Développement urbain. Tolosa.

(*) Este artículo es un breve resumen del trabajo del mismo título, realizado mediante una ayuda a la investigación de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.

1. EL ESPACIO PRODUCTIVO PREINDUSTRIAL

Desde muy antiguo la villa de Tolosa se ha caracterizado por el fuerte peso de las actividades económicas no agrarias, adquiriendo gran significación como plaza comercial y manufacturera. Desde la Edad Media hasta mediados del siglo XIX, en que podemos situar el inicio del moderno proceso de industrialización en Guipúzcoa, se han desarrollado diferentes actividades y centros productivos que configuran lo que se conoce como industria tradicional o artesanal. Esta industria no presenta un carácter homogéneo ni en lo referente a sectores productivos ni a modelos de organización laboral, entre los que encontramos el viejo taller artesanal de origen medieval, el taller doméstico o "putting out", la manufactura-fábrica que surge en el siglo XVII, etc. Pese a esta diversidad, cuenta con una serie de características comunes, tales como una limitada mecanización, un volumen relativamente reducido de mano de obra, unas relaciones de producción basadas en la estructura gremial heredada de la Edad Media, una escasa acumulación de capitales y un limitado nivel de producción y comercialización.

Desde el punto de vista de su localización espacial, la mayor parte de los talleres se ubicarán en el interior del casco urbano de la villa, que durante estos siglos queda comprendido en la isla formada por el río Oria y un canal artificial denominado Erretengibel y protegido por las murallas. Frecuentemente se situarán en la planta baja de las viviendas, lo que produce una identificación entre el lugar de residencia y el de trabajo. La agrupación de actividades por gremios hace que tiendan a localizarse en calles o espacios determinados que en ocasiones adquieren el nombre de la actividad que albergan. También es habitual que la comercialización se realice en el mismo espacio de la producción o en otro contiguo. Una excepción a todo esto la constituyen aquellas actividades que precisan peculiares condiciones para su instalación (molinos, ferrerías, etc.) que se localizarán en los lugares que les resulten más propicios, generalmente en los márgenes fluviales, muchas veces fuera del recinto murado, aunque normalmente sin romper la vinculación entre la vivienda y el lugar de producción.

Los molinos van a ser una de las instalaciones de transformación fundamentales desde la Edad Media, de las que Tolosa contará con varios ejemplos. El más antiguo fue el denominado molino de abajo o bekoerota que estuvo situado sobre el canal Erretengibel, junto a su confluencia con el río Oria en la parte norte de la población. Primitivamente estaba situado fuera del perímetro murado pero una real cédula de 1342 facultó a la villa arrimarla a sus muros, poniéndolo en contacto con el cuerpo urbano. La villa lo adquirió en 1411 y fue demolido tras la grave inundación sufrida en 1762 a fin de dejar libre el curso de las aguas y evitar males similares en el futuro

En el siglo XIV la villa levantó un nuevo molino en el interior del perímetro murado, que se denominará de Elizaldea o de arriba, situado en el lado sur de la población junto a la iglesia parroquial de Santa María y la muralla y al borde del Oria. Existió un tercer molino denominado del medio, por estar situado entre los dos anteriores, aguas abajo de la parroquia, que fue propiedad municipal hasta su cesión en 1616 para acoger las instalaciones de la Real Fábrica de Armas. Para suplir esta pérdida, la villa adquirirá en 1623 el molino harinero, ferrería, casa y batán de Igarondo y sus pertenecidos, situados junto a la desembocadura del río Elduarain o Berástegui en el Oria, lugar próximo al núcleo murado, destinando el conjunto únicamente a molino.

Más alejados del casco urbano, se localizaban los molinos de Amaro y Txarama, instalados a orillas del río Araxes, siguiendo el camino hacia Pamplona. Igualmente, existieron otros cinco molinos en el curso del arroyo Albiztur o Salubita, algunos de los cuales han mantenido su actividad hasta fechas bastante recientes, además de sendos molinos en los barrios rurales de Aldaba y Bedaio, éste último en activo hasta hace pocos años.

Desde la Edad Media se había seguido la política de mantener los molinos como propiedad municipal, permitiéndose en siglos posteriores la existencia de instalaciones particulares. Sin embargo, las grandes deudas contraídas durante la Guerra de Independencia, obligaron a vender numerosos bienes municipales, entre ellos los molinos de Elizaldea, Igarondo, Otzarain erdikoa, en la regata de Albiztur, y Aldaba, quedando la villa sin control sobre la molienda del grano.

Otra actividad habitual dentro del perímetro murado la constituían los hornos para cocer el pan, como los existentes en la calle Arostegieta junto a la puerta de salida hacia la calle Rondilla, el de Elizaldea junto a la iglesia de Santa María o el situado junto al portal de la calle Correo. Al derribarse en 1620 el de Elizaldea para construir la armería la villa construirá otro en la misma calle y, más adelante, adquirirá otro existente en la antigua casa de Zaldivia, junto al portal de Arramele. El peligro potencial que los hornos presentaban para una población edificada mayoritariamente en madera hacía que su ubicación fuera una tanto excéntrica, ligeramente separada de las manzanas de casas. Siguiendo con el proceso de enagenación de bienes municipales, entre 1810 y 1811 se vendieron a particulares los del portal de Arramele y la calle Correo y más tarde, en 1842, el de la calle Arostegieta.

Tolosa constituyó un verdadero centro metalúrgico tanto en lo referente a la obtención del hierro y acero en forma de materia prima como a su transformación. En su término municipal se han localizado tres ferrerías, además del gran número de ellas existentes en las poblaciones vecinas, que durante muchos años estuvieron asociadas a Tolosa. Las tres se encontraban emplazadas junto a las márgenes de los ríos y regatas fuera del núcleo urbano. La de Otzarain, situada junto al arroyo de Albiztur, se encontraba destruida a principios del siglo XVII, ya que en 1612 se hicieron intentos de reconstruirla que no fructificaron. La de Igarondo dejó de funcionar cuando en 1623 fue adquirido por el Ayuntamiento el complejo del que formaba parte.

De esta manera, la de Amaroq quedará como la única ferrería de la villa, especializándose en la producción de acero. Esta ferrería sirvió como centro de ensayo de diversas mejoras técnicas que la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País planteó como remedio a la crisis que las ferrerías vascas sufrieron en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque con escasos resultados prácticos. Fue quemada en 1794 durante la Guerra de la Convención y tuvo un cierto resurgir durante el principio del siglo XX, contando con 90 obreros en 1845, aunque a los pocos años dejó de funcionar. La última ferrería que subsistió en la zona, fue la de Azkue en Ibarra, conocida como Pertzola, en la cual se fabricaron a partir del siglo XVII objetos de cobre, y que estuvo en activo hasta 1934.

Igualmente tuvo gran importancia la transformación metalúrgica tolosana a base de pequeñas forjas o herrerías, muchas de las cuales estaban establecidas dentro del espacio murado. Entre las orientadas a las actividades civiles destacan el taller de Martín de Larrandobuno, destinado a la fabricación de anclas y el de Francisco de Arbillaga y Pedro José de Muñoa, en el cual se realizaron en 1781 las verjas del Real Jardín Botánico de Madrid y los trabajos de forja, cerrajería y ferretería para la Real Casa de la Moneda de Santiago de Chile.

La fabricación de armas tenía una gran tradición puesto que ya durante el siglo XV hay noticias de la especialización de algunas ferrerías en la forja de espadas y armaduras. A lo largo del siglo XVI se aprecia una preocupación por parte de los reyes españoles de que las ferrerías de Tolosa mantuvieran la calidad de su acero destinado a la fabricación de armas. Cuando a principios del siglo XVII el gobierno plantea el traslado de la fábrica de armaduras y armas blancas existente en Eugi (Navarra), Tolosa pugnará con fuerza para acogerla,

cediendo las instalaciones necesarias para ello. Se elegirá para su emplazamiento un terreno existente junto a la iglesia de Santa María donde se encontraban el molino del medio, un batán y un horno y varias huertas. El nuevo edificio que se levantó constituía un singular ejemplar de arquitectura industrial del Renacimiento. Su fachada principal daba a la calle Santa María y tenía dos plantas, la baja en torno a un patio delimitado por robustos pilares. Concluidas las obras en 1630 se trasladaron los armeros desde Eugi, así como algunos italianos que habían venido desde Milán. En esta fábrica se produjeron toda clase de armas blancas, tales como espadas, puñales, bayonetas, etc. y armaduras de hierro para hombres y cabalgaduras. Dependiente de ésta se instaló en el barrio de Txarama una fábrica de machetes. De esta manera Tolosa pasa a formar junto con Placencia la sede de las Reales Fábricas de Armas de Guipúzcoa y Vizcaya.

La marcha floreciente de la Real Armería no duró demasiado tiempo ya que durante el siglo XVIII atravesó una grave crisis que afectó también a sus industrias auxiliares. Hacia 1787 se puso de nuevo en funcionamiento bajo la denominación de "Fábrica de Bateria de Cocina de Fierro de chapa de Tolosa", produciendo artículos metalúrgicos tales como calderas, marmitas, cacerolas, cazuelas, peroles, etc., que se vendían tanto en el mercado nacional como en Portugal, Italia y Ultramar. En 1843 el Ayuntamiento recuperará el edificio, destinándolo a Alhóndiga, Carnicería y Pescadería, conservándose el mismo hasta 1969. Durante el reinado de Carlos III se recuperará un tanto la fabricación de armas. En 1773 se dispuso por decreto que Manuel Anciola fabricase proyectiles de hierro, denominados palanquetas, en la denominada "Fábrica de Palanquetas de Fierro Batido en Tolosa" y en torno a 1780 se reanudó por un cierto tiempo la fabricación de espadas.

La gran importancia de las actividades metalúrgicas queda de manifiesto con la fundación en 1630 de la cofradía de Santa Bárbara integrada por los armeros de la villa y cinco años más tarde, de la cofradía de San Antonio Abad, que acogía a todos los metalúrgicos.

A parte de la Real Armería, muchas de las fraguas y talleres ubicados en el núcleo urbano se encontraban emplazados en la Errementari Kalea o calle de los Herreros y en su prolongación hacia la zona de Iribaraceta, donde se levantó a fines del siglo XVII la Plaza Nueva, a cuyo efecto la villa tuvo que ocupar las huertas, solares y fraguas que había en dicho lugar, indemnizando a sus propietarios.

Además de todas estas industrias, se desarrollaron también en la villa otros sectores de actividad, aunque sin olvidar que la agricultura y el comercio ocupaban a la mayor parte de la población. Una de las actividades de mayor raigambre era la alfarería y cerámica y en relación con ésta la fabricación de tejas, en un primer momento en una tejería que existió en Amaro y posteriormente en la tejería que la villa construyó en 1622 en Arzabalza, enajenada en 1822 junto con su casa y pertenecidos.

Otro sector tradicional fue el textil, ya que desde la Edad Media existieron telares para producir vestidos para consumo local. Un ejemplo más moderno en este sector es la fábrica de hilados y tejidos de lana que existió en la casa de Misericordia y que, al parecer, funcionaba ya en 1778. En 1787 figuraban en Tolosa 20 tejedores artesanos, ocupándose en sus talleres 120 operarios. Dentro de este ramo se incluirían los diversos maestros sombrereros que trabajaron en la villa.

Asimismo existieron varias curtidurías y fabricantes de calzado. Estos últimos fundarían en 1616 la cofradía de San Crispín y San Crispiniano que establecería en Belate su casa de Hermandad.

También se tiene constancia de la existencia de diversas industrias de tipo artesanal como las cereras y las alimentarias, dentro de las cuales tuvo gran arraigo la confitería y la fabricación de chocolate. Diversos maestros carpinteros tenían radicados sus talleres en Tolosa, muchos de ellos en la calle Arostegieta.

Entre los siglos XVI y XVIII instalaron sus talleres en Tolosa una gran cantidad de artesanos relacionados con las Bellas Artes: canteros, escultores y ensambladores, plateros, doradores y pintores, que trabajaron especialmente en las obras realizadas en las parroquias, iglesias y conventos de Tolosa y sus alrededores. Esta acumulación de artesanos hizo que la villa adquiriera un notable relieve como centro artístico de primera magnitud en el conjunto del País Vasco. A partir del siglo XVII desarrollan también su actividad diversas imprentas dentro del recinto murado, generalmente itinerantes, aunque algunas de ellas permanecieron bastantes años en la villa y realizaron una importante producción de libros impresos.

Durante los primeros años del siglo XIX se va a producir un amago industrializador, preludio del proceso que se dará años más tarde de forma generalizada. En este momento aparecen diversas empresas que tienen que desenvolverse en un ambiente de profunda crisis económica, debida a factores como el anquilosamiento técnico, la competencia con los productos extranjeros, la pérdida de los mercados americanos, etc., y que se ve acrecentada por la Guerra de Independencia y la existencia de aduanas interiores que perjudicaban a las manufacturas vascas. Estas industrias se instalarán en espacios periféricos al casco urbano junto a los cursos de agua, frecuentemente revitalizando emplazamientos anteriores. Este proceso coincide con la revolución urbana que supone para la villa la superación de los límites murados, una vez que a principios de siglo se cierra y cubre la regata Erretengibel, dando lugar a la calle Rondilla, y se inicia el derribo de las murallas.

Es en este momento cuando se produce la aparición de la industria del papel en Tolosa, mediante pequeños talleres que surgen a partir de los antiguos molinos harineros, lo que supone una nueva fase en el aprovechamiento de los cursos fluviales. La primera empresa de este tipo es el molino paplero fundado en 1803 por Juan de Ibar, originario de Tardets (Zuberoa), en la finca de Arterreca en el municipio de Alegia. Ante la escasez de caudal de esta regata, entre 1805 y 1806 se trasladará su ubicación a la finca de Azaldegui, junto al río Elduarain, en jurisdicción de Ibarra, donde funcionará hasta 1812 en que será quemada en el transcurso de la Guerra de Independencia. En 1817 se instalará junto al molino de Igarondo una fábrica de papel a mano junto a su batán, prensas, secaderos, etc., que fue ampliada y mejorada considerablemente en 1826.

En el sector metalúrgico cabe destacar la instalación en 1820 de una fábrica de objetos de cobre en Olarrain, al borde del río Oria, por parte de Quintín Dugiols, pero será el sector de las curtidurías el que cobra mayor impulso en estos años, de manera paralela al aumento de población de la villa. En 1812 Juan de Noblea construirá una curtiduría sobre el camino de la Rondilla, junto a la fuente de Iturritxiki, muy próxima al cuerpo de la población; en 1816 se fundará otra junto al Campo Santo de la villa, en la zona de Santa Lucía; Belate acogerá otras dos, el taller de Gárate fundado en 1820 y la existente en la casa de Hermandad, fundada en 1840 por Beltrán Dueros y que pervivirá hasta mediados del siglo XX.

La difícil situación económica llevará a diversos fabricantes tolosanos (papeleros, fabricantes de loza, zapateros, curtidores, sombrereros, etc.) a elevar solicitudes a las autoridades provinciales, requiriendo medidas proteccionistas en favor de sus intereses. Sus dificultades se verán aumentadas por las turbulencias sociales, políticas y económicas del momento que tendrán su culminación con la I Guerra Carlista, la cual afectó notablemente a la villa.

2. LA PRIMERA INDUSTRIALIZACION (1841-1939)

Finalizada la I Guerra Carlista, se producen algunas medidas que van a favorecer el desarrollo industrial en el País Vasco, como el traslado en 1841 de las aduanas a la costa. A partir de este momento se inicia el moderno proceso de industrialización guipuzcoano, que en Tolosa va a ser paralelo al crecimiento poblacional y urbano que está experimentando la villa una vez superados los antiguos límites. Tolosa va a ser el punto principal de asentamiento de la gran industria papelera, localizada en torno al Oria medio y durante mucho tiempo conservará el primer puesto en la producción de papel en el ámbito nacional.

Ya en mayo de 1841 se inician los primeros trámites por parte de los hermanos Brunet, comerciantes de origen catalán afincados en San Sebastián, para levantar una gran fábrica en Tolosa. Esto culminará en junio de 1842 con la inauguración de "La Esperanza", primera fábrica de papel continuo en España, bajo la sociedad Brunet, Guardamino, Tantonat y Cía., lo que constituye el primer gran hito de la industrialización tolosana y guipuzcoana. Se trata de un gran edificio de dimensiones desconocidas hasta la fecha en instalaciones particulares, levantado al borde del Camino Real a San Sebastián y del río Oria, acompañado de una presa levantada aguas abajo.

Ese mismo año se instalará junto al puente de Anoeta una fábrica de alambres y puntas de París, con su presa, promovida por Bernardino Abello y Llano, que al poco tiempo dejó de fabricar los alambres. En 1843 se asentó una fábrica de hierro colado en las proximidades de Bidebieta, que tenía como propietarios a Manuel Elorrio y Agustín Mant.

La curtidurías van a continuar con el proceso de desarrollo experimentado desde principios de siglo. Juan Antonio Caminos establecerá en 1842 una fábrica en Santa Lucía, continuada posteriormente por Miguel Mocochoa y sus herederos. Otro establecimiento del mismo ramo será el fundado por José Antonio Irazusta en 1844 en la calle Santa Clara.

Otro de los hechos destacados de la industrialización tolosana será la fundación en 1845 de una gran fábrica de paños por parte de la Sociedad Lesperut, Reverdy y Cía. Esta industria se instalará al borde del río Oria, junto a la colina de Yurreamendi, en terrenos de la finca del palacio y aprovechará las aguas del río mediante la construcción de una presa. Se trata de una instalación de gran tamaño que contaba con la maquinaria más moderna de la época, dedicada a la fabricación de paños de lana y otros tejidos de punto. En 1852 los propietarios levantaron un puente para poner en contacto la fábrica con el Camino Real hacia Castilla.

En estos primeros años surgen también otros establecimientos menores, como la fábrica de chocolate que se instalará en 1850 en Santa Lucía; la fábrica de mantas de algodón y tejidos de Echecho que se erigirá en 1851 en el mismo barrio; la fábrica de cartón y estraza de Otzarain fundada en 1855 y el batán de Pisoaga situado junto al arroyo del mismo nombre en Santa Lucía, renovado en 1856.

Entre los años 1856 y 1858 se va a producir un gran impulso a la industria papelera de la villa, con el surgimiento de 3 importantes establecimientos sobre asentamientos preexistentes: la primera es la fábrica "La Confianza" que se levantará en 1856 en Txarama junto al río Araxes, en el emplazamiento del antiguo molino de Txarama, por iniciativa de José Antonio Irazusta. Seis años más tarde se hizo cargo del negocio su hijo Blas Irazusta, asociado a la casa de manipulación de papel Duras, que contaba en Tolosa con la fábrica de Urbieta. Muy cercana a ésta y sobre el mismo cauce se fundará en 1858 la fábrica "La Primitiva" ubicándose en el solar del antiguo molino y ferrería de Amaroiz o Sasoeta que había cesado en sus actividades. Esta fábrica fue levantada por la Sociedad Sesé,

Echeverría y Bandrés, que más tarde pasará a denominarse Sesé y Cía., y será la primera papelera del Estado en producir papel de paja. La tercera empresa de papel continuo que surge en este momento procede de la transformación a que Nemesio Uranga sometió en 1858 al molino y fábrica de papel a mano de Igarondo, de su propiedad. Del mismo propietario era la fábrica "La Paperola" situada en el término municipal de Ibarra y muy próxima a la anterior, en el lugar donde Juan de Ibar había trasladado su pionera empresa papelera entre 1805 y 1806.

A mediados del siglo XIX había 2 fábricas de boinas en Tolosa: la de Irizar y la de Saint-Boix en Santa Clara, pero la más importante y la de mayor pervivencia será la fábrica de Antonio Elósegui, denominada "La Casualidad", inaugurada en 1859 en el edificio de la acicaladuría de la antigua fábrica de armas, junto a la parroquia de Santa María. Esta fábrica aprovechaba la toma de agua que desde el molino de Elizaldea discurría parcialmente bajo la iglesia hacia la antigua armería, lo que facilitará su progresiva mecanización. La ampliación de las instalaciones de la fábrica será constante durante los años siguientes.

Además de las citadas industrias, existen gran número de manufacturas diversas y otras fábricas de interés, como las fábricas de cerillas de José Yurrita y Vicente Goñi, denominadas "La Fe" y "La Caridad", situadas en Arramele junto al edificio de la antigua Misericordia; la fundición de José Miguel Urquiola también en Arramele y la fábrica de paños de Nicasio Santos y Cía. en San Esteban. Todo esto hace que a finales de la década de los años 60 la industria tolosana haya adquirido ya una cierta consistencia, que lleva a Gorosábel a afirmar que Tolosa "es indudablemente el pueblo de más industria de toda la provincia".

En la década de los años 60 se atraviesa por un cierto estancamiento en la inversión industrial, en parte debido al desarrollo de los ferrocarriles que absorberá gran parte de los capitales. Lo que sí va a haber son movimientos internos en las empresas y sociedades existentes y cambios en las titularidades. Se producen fusiones de sociedades como la que dio lugar en 1863 a la razón social "Arza, Eizmendi y Compañía" por unión de "La Esperanza", "La Confianza" y "La Providencia", fábrica situada en Alegia. Esta sociedad sufrirá posteriores transformaciones: en 1887 Arza y Cía., en 1892 Arcaute, Arza y Cía. y en 1907 Ruiz de Arcaute y Cía. Tras la quiebra en 1867 de las fábricas de Nemesio Uranga se hizo con ellas Baldomero Olo y continuó la fabricación de papel, pasándose a denominar la fábrica de Igarondo como "La Tolosana", Tras esta fecha esta empresa sufrirá continuas ampliaciones en los años 1871, 1879 y 1880 hasta acabar prácticamente con todas las posibilidades de crecimiento que su emplazamiento le permitía.

En 1872, como resultado del éxito de la fábrica "La Tolosana", Baldomero Olo fundó la papelera "La Guadalupe" sobre el solar de la fábrica de alambres y puntas de Abello, junto al puente de Anoeta, que había dejado de funcionar años atrás. Para estas fechas la industria papelera ya había adquirido una importancia muy destacada no sólo en la propia Tolosa, sino en todo el valle del Oría medio, constituyéndose en el sector industrial de mayor pujanza en la zona, e incluso extendiéndose a otros puntos de la provincia. Algunos de los establecimientos más destacados surgidos hasta este momento son la Papelera de Irura (1850); "La Providencia" en Alegría de Oría (1858); un molino papelero en Legazpia (1862); la fábrica de papel continuo Arza, Arcaute y Cía. en Cegama (1865); la papelera de Berrobi (1868); la papelera "La Salvadora" en Billabona (1870), etc.

La II Guerra Carlista (1873-1876) supone un período de gran dureza para la villa que fue sometida a cerco durante varios meses y sufrió traslados de población, lo que dificultó la normal marcha de las actividades. Tras el conflicto bélico, a partir de 1876, se abre una nueva etapa de impulso industrializador en la que muchos autores sitúan el inicio de la

industrialización vasca. Las principales novedades son el aumento de las actividades metalúrgicas, que se sumarán a los sectores pioneros papelero y textil. La industria metalúrgica estará frecuentemente ligada a la papelera, dedicándose a la fabricación y reparación de maquinaria para aquella. Por otra parte, el sector papelero atravesará un momento de gran pujanza que dará lugar al surgimiento de nuevas industrias de gran envergadura y capacidad productiva y a la concentración y asociación de empresas desde el punto de vista financiero. Esta pujanza se va a apoyar en una profunda renovación tecnológica centrada en la introducción de máquinas de vapor, la utilización de nueva maquinaria más avanzada y en la progresiva sustitución del trapo por la pasta química de madera como materia prima para la obtención de celulosa. De esta manera, será habitual que industrias papeleras tengan éxito en emplazamientos donde habían fracasado otras industrias anteriores. Sin embargo, no van a ser éstos los únicos sectores de actividad industrial que van a adquirir importancia en la economía municipal, como lo demuestra la fundación en 1881 de la fábrica de achicoria, chocolates y cafés de los hermanos Limousin en la calle Santa Clara.

En los primeros años de la década de los 80 se va a crear otro importante grupo de empresas papeleras. Baldomero Olo fundará en 1882 la fábrica "La Guipuzcoana" en el lugar en que se encontraba la antigua fábrica de paños de Lesperut, Reverdy y Cía. que había cerrado cuando había llegado a emplear a 500 obreros. Se ampliarán sus instalaciones dando lugar a la mayor empresa existente en la villa hasta ese momento. A través del puente sobre el río Oria se comunicará con la estación del ferrocarril, mediante el cual llegarán las materias primas a través del puerto de Pasajes desde Noruega y Alemania y saldrá el producto elaborado.

Otra nueva empresa será la fábrica de papel continuo denominada "Laurak-bat", fundada hacia 1883 en Olarrain, al sur de la población, entre el Camino Real y el río, donde estuvo la antigua fundición de cobre de Quintín Dugiols. Además del agua del Oria se traía agua desde la regata de Otzarain mediante un largo acueducto de manpostería, que en parte de su trazado discurre elevado sobre una arcada, constituyendo una destacada obra de ingeniería. En 1885 la antigua fábrica "La Confianza" se transforma en la "Papelera del Araxes" de la mano de Blas Irazusta. Pronto se acometerán importantes obras de ampliación de las instalaciones y la construcción de un impresionante acueducto para incrementar el aprovechamiento de la fuerza motriz del río, todo ello realizado en hormigón armado, lo que suponía la introducción de las más modernas técnicas constructivas de la época.

La proliferación de empresas papeleras que se produce en este momento no sólo en la comarca de Tolosa sino en el resto del País Vasco y en otras zonas como Levante y Cataluña, va a provocar una importante crisis en torno a 1892. En Tolosa uno de los máximos afectados va a ser el industrial Baldomero Olo que vio caer su imperio papelero. Vicente San Gil se hizo cargo de la fábrica "La Guadalupe" que más tarde estaría dirigida por biznietos de su fundador los señores San Gil-Olo. En 1897 "La Tolosana" pasó a manos de la Sociedad Limousin, Aramburu y Raguán.

La última instalación papelera levantada este siglo surgirá en 1895 cuando los señores Arcaute y Echániz fundan la fábrica de papel "Olaberri", con objeto de fabricar papeles destinados a estuchería fina para las necesidades de la fábrica "La Esperanza". Paulatinamente fue ampliando su producción, elaborando papel cromo como sustituto del papel couché. Contaba con maquinaria muy moderna, procedente de Berlín y exportaba parte de su producción a Cuba, manteniendo luego el mercado mejicano.

Antes del fin de siglo todavía surgen importantes establecimientos industriales. En 1898 Carlos Doussinague levantará una fábrica de géneros de punto en la vega de Laskorain,

especializada en la confección de chales y toquillas. Es un ejemplo del Interés preferente de la inversión industrial en un area explícitamente considerada como de reserva para la futura expansión residencial de la villa. En 1900 se crea la fábrica de achicoria de la Viuda de Larrañaga próxima al convento de Santa Clara y situada al borde del río, y ese mismo año se proyecta un nuevo edificio para el taller de litografía de la viuda de Laborde en la calle Rondilla.

Al finalizar el siglo Tolosa constituye uno de los principales centros industriales de Guipúzcoa, ocupándose en este sector más de 2.500 operarios de ambos sexos

Principales industrias en Tolosa a finales del siglo XIX

<i>Sector</i>	<i>Empresa</i>	<i>Situación</i>
Papeleras	"La Esperanza", Arcaute, Arza y Cía. "La Tolosana", Limousin, Aramburu y Raguán "La Guadalupe", V. San Gil "Papelera de Amaroz", J. Sesé y Cía. "Laurak-bat" "La Guipuzcoana" "Olaberri", Arcaute y Echaniz "Pap. del Araxes", Irazusta. Zaragüeta y Cía.	Arramele Sta. Clara-Igarondo Santa Lucía Amaroz Olarraín Yurreamendi Arramele Txarama
Transformados de papel y artes gráficas	Soto, Tuduri y Echeverría Vda. e hijos de Juan José Laborde Iriarte y Otegui: sobres y bolsas Eusebio López: impresión Francisco Muguerza: editorial Vda. e hijos de Gurruchaga: editorial	Sta. Clara Rondilla (Ensanche) P ^º Fueros (Ensanche) Solana (C. antiguo) Rondilla (Casco antiguo) Idiáquez (Casco antiguo)
Metalurgia	Yarza Hermanos: fundición Tellería e hijos: fundición J. Pérot: fáb. de telas metálicas Santiago Urruzola: fáb. de clavos	Arramele Arramele S. Francisco Mayor (C. antiguo)
Textil	"La Casualidad": fáb. de boinas Carlos Doussinague: fáb. géneros punto	Sta. María (Casco antiguo) San Francisco (Ensanche)
Curtidos	Antonio Garmendia e hijo Felipe Irazusta Vda. e hijos de F. Jauregui Miguel Moco-roa	Belate Santa Clara Belate Santa Lucía
Varios	Limousin Hnos: fáb. achicoria y chocolate Vda. Larrariaga: fáb. achicoria Jose Otegui: aserradero de maderas Francisco Garin: fáb. ladrillos Niceto Urdampilleta: fáb. de velas Vicente Goñi e hijo: fáb. de cerillas Miguel Moco-roa: fáb. cervezas y gaseosas Fáb. municipal de aguay luz	Santa Clara Santa Clara S. Francisco (Ensanche) Aldaba-Otzarain Rondilla (Ensanche) Arramele Santa Lucía San Juan (Ensanche)

El inicio del siglo XX marca otra importante etapa de desarrollo industrial. El acontecimiento más destacado de los primeros años del siglo XX lo constituye la creación de la sociedad "La Papelera Española" en 1902 que, además de las fábricas tolosanas "La Guipuzcoana" y "Laurak-Bat", englobó a importantes empresas de Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Aragón y Valencia. Su importancia estriba en que se convierte en un fuerte grupo de influencia y presión con un importante control del mercado. A lo largo del valle del Oria y de sus afluentes se fundan nuevas industrias del sector, en municipios como Berrobi, Belaunza y Legorreta y en Tolosa surge la última gran industria papelera. Se trata de la fábrica que la Sociedad Soto, Tuduri y Cía. levantó en 1905 junto al caserío Arzabalza cerca del límite con el municipio de Alegia. El paraje elegido se encuentra en la margen opuesta al Camino Real y bordeado de fuertes pendientes con lo que su únicamente podía comunicarse mediante un puente sobre el Oria. Esto hace que sea uno de los máximos ejemplos de aprovechamiento de los márgenes del río.

Por estas fechas aparecen nuevas instalaciones como la fábrica de confetti y litografía de Laborde y Labayen, levantada en 1903 en la calle Emperador, en una zona plenamente residencial, reflejo de la pujanza de los usos industriales en la competencia por el suelo y cuyo edificio mantiene las alineaciones y la tipología de las viviendas del resto de la calle. En los años sucesivos irá ampliándose, no sin dificultades por su parte trasera hacia el río. Otra edificación industrial de esta época es la curtiduría de Francisco Marquiegui, que se levanta en 1904 en el barrio de San Esteban. Mayor entidad que las anteriores presenta la fábrica de O. Mustad, fundada en 1907 con capital noruego y dedicada a la producción de clavos y otros objetos metálicos. Ocupará una amplia parcela en la vega de Yurreamendi cercana a "La Guipuzcoana" y constará de varias naves. En 1913 se fundan la fábrica de harinas de Ezcurdia en la vega de Laskorain y la cordelería de Arritegui, edificio industrial acompañado de una nave industria, en Arramele.

Dos ejemplos del desarrollo industrial y económico de la villa son la fundación del Banco de Tolosa en 1911, promovido por industriales y capitalistas de la villa y el levantamiento de un Museo Industrial y Comercial con motivo de las "Fiestas Euskaras" de 1913, que servirá de escaparate para la amplia producción industrial tolosana y de otras localidades de la provincia.

El desencadenamiento de la I Guerra Mundial tendrá una gran incidencia económica, aunque no afectará por igual a los distintos sectores de la producción industrial. Los primeros momentos de la guerra provocan una fase de retraimiento económico que se irá superando a lo largo del conflicto. En 1915, dentro de esta coyuntura recesiva, el Consejo Provincial de Fomento de Guipúzcoa realiza una estadística industrial de la provincia que recoge en Tolosa un total de 31 empresas, principalmente de los sectores papelero y de artes gráficas, metalúrgico y textil. Entre todas ocupan a 1.909 trabajadores de ambos sexos (1.806 hombres y 823 mujeres) siendo la tercera población de la provincia en cuanto a número de centros industriales tras San Sebastián y Eibar y la primera en proporción de empleados por centro (61,58).

Hacia el final de la guerra mejora el panorama económico pese a las dificultades impuestas por el conflicto en el abastecimiento de materias primas, en el transporte, la importación de manufacturas y maquinaria extranjera, etc. Entre los sectores más beneficiados se encuentran el metalúrgico y el papelero, que ve descender su producción pero aumentar sus beneficios notablemente por el aumento de los precios, y en general, la industria llega a 1920 con grandes beneficios y más desarrollada, aunque sin modernizarse a fondo en sus estructuras. Se acelera la pérdida de población de las áreas rurales y por primera vez el sector secundario dominará los grupos de actividad a nivel provincial.

El final del conflicto europeo marca un brusco cambio de coyuntura, con un descenso de la demanda de productos españoles y caída de los precios que provocará el cierre de empresas y reducciones de plantillas y salarios. Esto, unido a que durante la guerra las clases obreras se vieron perjudicadas por un aumento de los precios superior al de los salarios, va a traer consigo una gran conflictividad social en los primeros años veinte. La recuperación de los años posteriores se verá interrumpida por la crisis generalizada a nivel internacional que sigue al "crack" de Wall Street de 1929. Guipúzcoa no quedará al margen de la depresión económica global y en esta coyuntura, las medidas intervencionistas y la política laboral de carácter socialista llevadas a cabo por los gobiernos republicanos chocarán con los intereses industriales.

Todo ello no impedirá que durante estos años se funden nuevas empresas y se lleven a cabo sucesivas ampliaciones de las principales industrias tolosanas, utilizando de manera generalizada las modernas técnicas constructivas basadas en el hormigón armado. Entre estas intervenciones destacan la construcción de un nuevo pabellón para la fábrica de Urbieta; la reforma de "La Esperanza"; las ampliaciones de "La Guipuzcoana", la Papelera del Araxes, la factoría de La Papelera Española en Olarrain; la ampliación de la fundición de Gorostidi; la construcción de garajes, pabellones y levantes en la fábrica de O. Mustad y la ampliación hacia el río de la fábrica de Laborde y Labayen. La edificación de las parcelas industriales es cada vez más intensiva, ocupándose en muchos casos parte de los cauces de los ríos.

Para estas fechas, el proceso industrializador cuenta en Tolosa con casi un siglo de antigüedad y ha dejado un influjo notable en el panorama urbano de la villa. La localización industrial llevada a cabo hasta estos momentos se caracteriza por la ausencia de planificación previa por parte de las administraciones públicas, pudiéndose calificar de "espontánea". La configuración de los asentamientos industriales será fruto del libre funcionamiento de los agentes urbanos y de la búsqueda de los emplazamientos más adecuados para las diferentes industrias. Estos criterios determinan que pronto aparezcan áreas con clara vinculación industrial, mantenida en algunos casos hasta nuestros días, mientras que otras implantaciones industriales se realizarán en lugares poco apropiados. La falta de planificación y la diferente mentalidad sobre la ciudad hacen que existan industrias en áreas mayoritariamente industriales y a que espacios claramente industriales estén salpicados por viviendas. La administración municipal tendrá que corregir desde épocas tempranas algunas de las consecuencias derivadas de la libre implantación industrial, procediendo a construir aceras o espolones que unieran el casco urbano con las fábricas más alejadas del mismo.

Para finales de los años 30 ya se encuentran definidas una serie de áreas industriales, que acogeran a la mayor parte de la industrialización de las décadas posteriores. Analizando el municipio de norte a sur los principales espacios industriales en este momento son los siguientes:

- *Arramele-Santa Lucía*: se trata de una franja de terreno situada extramuros, al norte de la población, que se extiende al borde del río Oria y a ambos lados del Camino Real hacia San Sebastián. Existía en la zona una curtiduría situada junto al antiguo cementerio, antes de la construcción de la papelera "La Esperanza" y de la fábrica de puntas de París de Abello, donde luego se levantará la papelera "La Guadalupe", que marca el límite norte del área, junto al municipio de Anoeta. Va a ser, por tanto, la primera zona netamente industrial del municipio. Algunas de las fábricas que se instalarán aquí en el primer momento son la curtiduría de Caminos (1842), continuada posteriormente por Mocoroa, la fábrica de mantas de Echecho (1851), las fábricas de cerillas de Yurrita y Goñi, la fábrica de cervezas de Mocoroa, varios telares, talleres mecánicos y fundiciones y más tarde la papelera Olaberri (1895).

Si las márgenes del río habían sido ocupadas por papeleras, en los impares de la calle Larramendi surgen pronto diversas industrias metalúrgicas que van a determinar una cierta especialización de la zona, como las fundiciones de Yarza (que más tarde daría lugar a los Talleres de Tolosa), la fundición y taller de reparación de máquinas de Tellería y, ya en el primer tercio del siglo XX, la fundición de Javier Luzuriaga, los talleres mecánicos Gorostidi y Gozategui, la fábrica de maquinaria de los Herederos de R. Basagoitia, la fábrica de tornillos Goñi Hermanos y Cía, la fundición de Miguel Urcola, el taller mecánico Lecuona y Aguirre, la tornillería de Adolfo Llanos, etc. También habrá empresas no metalúrgicas como la cordeleería de Arritegui, la fábrica de bolsas y papeles timbrados de Pedro Pasabán, la serrería de Federico Armendáriz, etc.

- *Belate*: constituye un pequeño arrabal extramural, situado en la margen izquierda del Oria junto al camino hacia Anoeta. La ubicación industrial en este área va a tener un carácter residual, con una cierta vinculación a las industrias de curtidos por estar originariamente ubicado aquí el matadero y por la separación del casco urbano y la existencia de agua abundante. También se instalarán aquí pequeños talleres como el de reparaciones de los Herederos de Ildefonso Izaguirre, la fábrica de fundas para botellas de Eduardo Zaragüeta, una cantería y la tornillería de Lulo Sebal, todos ellos de escasa entidad.

- *Casco Antiguo*: tradicionalmente había acogido todo tipo de actividades artesanales urbanas, pero la Real Fábrica de Armas fue el elemento preindustrial más destacado en este espacio. Durante el siglo XIX y principios del XX albergará un cierto número de pequeñas manufacturas, telares, carpinterías, talleres, etc., aunque también se instalarán en él fábricas de mayor entidad, como la fábrica de boinas "La Casualidad", que había ido ocupando una amplia parcela junto a la parroquia, incluyendo el edificio de la antigua armería, la litografía de Laborde y Labayen, la imprenta y fábrica de cajas de cartón de Eusebio López en la calle Solana, continuada luego por Isaac López Mendizabal, otras imprentas y litografías como las de Andrés Gurruchaga, Otegui y Tapia, la fábrica de lejías de la Viuda de Alda, en la calle Herreros, etc.

- *Ensanche*: una vez superados los límites de las murallas a comienzos del siglo XIX, Tolosa se expandirá en un primer momento hacia el oeste con la calle Rondilla como eje principal y más tarde hacia el sur por la vega de Laskorain y el paseo de San Francisco. Se trata de una zona eminentemente residencial salpicada de algunas actividades industriales de pequeña relevancia tales como la litografía de la Viuda e hijos de Juan José Laborde, la imprenta de Francisco Muguerza y la fábrica de velas de sebo de Niceto Urdampilleta, todas ellas en la calle Rondilla, el taller de construcción de carros de Ildefonso Izaguirre en la Plaza Justicia y la fábrica municipal de agua y luz en la calle San Juan, inaugurada en 1893. En torno a los años 20 de este siglo se crean un buen número de carpinterías mecánicas y algunos talleres electromecánicos y otras empresas como la de cemento armado de Amondarain y Cía. en la calle Rondilla, la fábrica de jabón de Justo Prieto en la calle Cuartel, el taller de cerrajería de Pablo González y la empresa Unión Gráfica en la calle San Juan.

La vega de Laskorain, a pesar de constituirse en una zona de reserva para el desarrollo residencial de la villa no va a estar libre de coexistir con usos industriales. Algunas implantaciones de cierta envergadura son la fábrica de géneros de punto de Pedro Doussinague, la fábrica de telas metálicas de J.L. Pérot y el aserradero de maderas de José Otegui, que se ven aumentadas en el primer tramo del siglo XX por otras como la fábrica de cepillos y brochas de Labayen y Laborde, la fábrica de cápsulas metálicas, la fábrica de harinas, diversas carpinterías mecánicas como las de Chacón y Ansorena o Atanasio Irastorza, la fábrica de alumbre de Antonio Llopis, el laboratorio Ibero, la carrocería de José Iztueta, la fábrica de bolsas de papel de Moraiz en la calle Oria y la fábrica de productos de droguería Luminia,

- *Santa Clara-Igarondo*: supone la salida natural desde el casco viejo hacia Navarra, extendiéndose desde el convento de Santa Clara hasta la Cuesta del Conde. Desde muy antiguo existieron implantaciones industriales como el molino, ferrería y batán de Igarondo, que se convertiría luego en fábrica de papel a mano y posteriormente en la papelera "La Tolosana". Otras fábricas antiguas eran la de boinas de Saint-Boix, la fábrica de Urbieta, la de curtidos de Juan Antonio Irazusta, la de achicoria y chocolates Limousin Hermanos, la de achichorias de la Viuda de Larrañaga, Cartonajes Limousin y varios talleres menores. Avanzando el siglo se irán añadiendo otras industrias como la fábrica de jabón y colas de José María Casteres, la fábrica de cajas de cartón de Eugenio Ormazabal y la de papel precinto de Crisanto González.

- *San Esteban-Laskorain goikoa*: se trata de una zona rural un tanto apartada del casco urbano que se verá dinamizada por el desarrollo urbano de la villa por la vega de Laskorain y la ubicación en esta zona de la estación del ferrocarril del norte. Algunas empresas que se instalarán en esta zona serán la fábrica de paños de Nicasio Santos y Cía., la de curtidos de Marquiegui, la Editorial Guipuzcoana, la fundición de Irastorza Hermanos y Cía. y otros pequeños almacenes y talleres. Será más adelante, en torno a los años 60, cuando esta zona adquiera mayor importancia y acoja un mayor número de empresas.

- *Vega de Allaflor-Yurreamendi*: supone un amplio espacio al sur del municipio situado en la margen derecha del río Oria, al pie de la colina de Yurreamendi que acogerá empresas de gran entidad. Aquí se levantará en 1845 la fábrica de paños de la Sociedad Lesperut, Reverdy y Cía. y sobre sus instalaciones la papelera "La Guipuzcoana" que pasará a formar parte de la sociedad La Papelera Española y que más adelante se conocerá como S.A.M. La otra gran empresa de la zona será la de manufacturas metálicas de O. Mustad, completándose con algún pequeño taller.

- *Olarraín-Otzarain*: ubicada al sur del municipio, en la margen izquierda del Oria, cerca de la regata Albiztur y junto a la salida hacia Vitoria. Tradicionalmente había acogido una ferrería, varios molinos y una fundición de cobre levantada en 1820, sobre la que en 1883 se fundará la papelera "Laurak-bat", que luego se integraría en el grupo de La Papelera Española.

- *Amaroz-Usabal-Txarama*: se extiende a ambos márgenes del río Araxes, en la salida del municipio hacia Pamplona. Antiguamente existieron en la zona la ferrería y molino de Amaro, y el molino de Txarama, que darían lugar respectivamente a dos grandes empresas papeleras, como son la Papelera de Amaro y la Papelera del Araxes.

- *Arzalba*: constituye un pequeño espacio al sur del término municipal, próximo a la villa de Alegia, donde antaño existió una tejería y en 1905 se instaló la Papelera de Arzalba, cuyo desarrollo posterior fue adecuándose a las desfavorables características del terreno.

3. EL DEFINITIVO ASENTAMIENTO INDUSTRIAL (1939-1975)

La temprana toma de la villa durante la guerra civil hará que la industria no sufra grandes daños y su potencial quede prácticamente intacto. Sin embargo, el período de autarquía económica que se abre tras el conflicto va a suponer un retroceso económico y social y un freno para la expansión industrial ante problemas como la carencia de materias primas, etc. Algunas industrias se verán, sin embargo, favorecidas ya que al estar el mercado fuertemente protegido de importaciones se va a desarrollar la industria ligera, en sectores como la

máquina herramienta, etc. En Tolosa y su comarca surgen en este momento diversos talleres especializados en fabricación y reparación de maquinaria.

Al estar el mercado fuertemente protegido y regulado, la venta de la producción nacional va a estar prácticamente asegurada y la competencia será prácticamente inexistente. Debido a ello, la mayoría de las empresas que se crean están poco evolucionadas en el aspecto técnico y productivo y son de pequeño tamaño. La especial coyuntura de alza de precios y baja de salarios, junto con el crecimiento demográfico hará que la rentabilidad industrial sea creciente, aunque las empresas resulten muy poco competitivas en comparación con la industria europea.

Hacia 1959 se inicia una mayor apertura política que facilitará el crecimiento económico. La nueva tendencia de la política económica e internacional, la favorable coyuntura y la existencia de una estructura industrial consolidada y preparada para aprovechar estos factores positivos, va a hacer que entre 1959 y 1975 se produzca un desarrollo económico desconocido en Guipúzcoa hasta la fecha que vendrá acompañado de un notable incremento de población y una gran mejora del nivel de vida. Tolosa, a pesar de la expansión urbana, industrial y poblacional que experimenta durante estos años, presenta un dinamismo mucho menor que otras localidades de la provincia como algunos municipios del Alto y Bajo Deba, del cinturón de San Sebastián y del Gohierri, y pierde peso específico en el conjunto provincial. Ello no es óbice para que la cuenca del Oria constituya un destacado complejo industrial.

La nómina de empresas ubicadas en el término municipal de Tolosa es ya muy considerable durante estos años. Se mantiene el predominio del sector papelerero aunque no aparecen nuevas empresas y se cierran algunas de las fundadas el pasado siglo. Surgen varios establecimientos dedicados a la manipulación de papel y artes gráficas que se unen a las varias ya existentes en este ámbito. El sector más desarrollado es el metalúrgico, en el que se engloban un buen número de empresas dedicadas a la forja y calderería, la fabricación y reparación de maquinaria, la producción de herramientas y accesorios, etc. También aparecen varios talleres electromecánicos y diversas carrocerías, derivadas del crecimiento del parque de automóviles. El sector textil queda limitado a las empresas ya existentes, pero aparecen varias fábricas pequeñas dedicadas a la elaboración de productos químicos tales como colas, alambres, materiales plásticos, colorantes, etc.

En este momento se introduce la planificación urbanística y territorial como instrumento de control de los procesos de crecimiento urbano y territorial, frente a la anarquía imperante hasta la fecha. El primer documento de este tipo será el Plan de Ordenación de la Provincia de Guipúzcoa, realizado en 1943, que introducirá unos criterios básicos en la ordenación de los principales núcleos urbanos de la provincia y la zonificación de espacios para acoger los distintos desarrollos. Como instrumento derivado de aquel, el arquitecto Félix Llanos elaboró en 1952 el Plan General de Tolosa, aprobado definitivamente en 1954, que dotará al municipio de algunos criterios generales de ordenación. Para adaptarlo a la Ley del Suelo de 1956 se redactó una "documentación complementaria al Plan General" entre la que destacaba el Plano de División en Polígonos realizado por el mismo arquitecto en 1957. Este plano desarrollaba los criterios básicos del plan del 54 aunque introduciendo tantos complementos y modificaciones que lo convertían casi en un nuevo documento. Dividía el municipio en 87 polígonos, asignando a cada uno de ellos una edificabilidad determinada, y se convertirá en el verdadero instrumento de referencia para la ordenación urbana del municipio, siendo la base para los planes parciales realizados subsiguientemente.

Los criterios establecidos en el Plan General eran excesivamente desarrollistas respecto al suelo industrial, lo que no se correspondía con las necesidades reales del municipio ni

con la dinámica manifestada por la industria tolosana en los años posteriores. Por el contrario, no se había previsto suficientemente el gran incremento poblacional que se produce durante estos años y las necesidades de vivienda subsiguientes. Sucesivos documentos de planificación territorial a nivel provincial pondrán en cuestión estos criterios generales de zonificación, considerando que no existe equilibrio entre la superficie industrial y la de viviendas y planteando una revisión del Plan General que planifique correctamente el desarrollo residencial, reservando espacios adecuados para la industria.

Como desarrollo del Plan General se llevarán a cabo dos planes parciales industriales: el de Laskorain-goikoa y el de Usabal, lo que hará que se concentren en estas dos zonas la mayor parte de las nuevas implantaciones industriales.

El plan parcial de Laskorain-goikoa (polígonos 55, 56, 73, 74, 75, 76 y 78 del Plan General), aprobado en 1964, tenía como objeto la creación de un parque industrial para absorber empresas y almacenes de nueva construcción o fruto de traslados desde otros emplazamientos, en un área próxima a la estación de ferrocarril de Tolosa. Comprendía el final del Paseo San Francisco en dirección hacia Pamplona, el camino hacia la estación del ferrocarril y el barrio de San Esteban. Entre las empresas existentes en la zona antes de su aprobación se encontraban Luminia, Perot, Muñagorri y Hnos., Unión Gráfica, Vizan, Cromados Tolosa, Metalúrgicas Sagastibeltza, etc. En años posteriores se establecerán en la zona otras como Unipapel, industrias gráficas Olur, Talleres Orbe, construcciones Viuda de Garmendia, etc.

El Plan Parcial de Usabal (polígonos 65, 66, 77 y 79 del Plan General), aprobado en 1964, pretendía el establecimiento de una amplia zona industrial al sur de la población, junto a la salida hacia Pamplona, a ambos márgenes del río Araxes, cerca de la papelera de Amaroz. Existían algunas industrias en la zona previamente como Calderería Delta y Azádegui y Amiano, productora de limas y escofinas. Posteriormente se van a ubicar gran cantidad de empresas entre las que destacan varias fábricas de maquinaria como Talleres Basagoitia, Talleres Victoriano Sánchez (Tavisa), Construcciones Mecánicas Litar, Talleres Ugarola, y otras como Cartonajes Limousin, Electromecánica del Norte, Labayen y Laborde, fabricante de cepillos y brochas, Montajes Eléctricos Zeta, Panificadora Izaskun (Panifisa), etc.

Estos dos planes triplicaban aproximadamente el suelo industrial del municipio. Sus objetivos desbordados respecto a las necesidades que tenía Tolosa tuvieron escasos visos de ejecutividad. Por su extensión incluían gran cantidad de conflictos urbanísticos y su desarrollo requería importantes obras de infraestructura. Además se produjeron graves arbitrariedades, no se respetaron excesivamente las previsiones del Plan General y hubo graves irregularidades en la gestión urbanística, procediéndose a edificar sin la reparcelación y urbanización previas. Esto ha provocado graves deficiencias en infraestructuras y urbanización que, en algunos casos, se han ido subsanando en fechas muy recientes o incluso están todavía pendientes.

En otros puntos del municipio se edificó directamente a partir de los parámetros del Plan General sin existir un detallar pormenorizado. Como consecuencia de los defectos en el planeamiento y la gestión se darán actuaciones aisladas con edificios inconexos, de órdenes irregulares y con comunicaciones precarias. El desarrollo que se da en estos años es muy traumático y poco diferenciado del desarrollo espontáneo. El caos urbanístico llega a su culminación cuando en 1967 el Tribunal Supremo declara ilegal la documentación complementaria al Plan General que había sido impugnada en su momento, con lo cual los documentos en los que se había basado la ordenación urbanística del municipio eran ilegales, quedando como documento válido el plan de 1954, anterior a la legislación vigente en ese momento.

El crecimiento que se produce en estos años es fruto de una mentalidad desarrollista a ultranza que identifica crecimiento, desarrollo y bienestar, pero que sin embargo va a provocar graves disfunciones. Se crean importantes desequilibrios espaciales y territoriales y se consolida una estructura industrial muy desequilibrada, con un exceso de atomismo empresarial, dependencia tecnológica y falta de una política territorial que encauce correctamente en el territorio las consecuencias de un crecimiento desenfadado.

También se acusa una gran incidencia medioambiental y paisajística, con una transformación del paisaje vegetal por la generalización de las plantaciones de pinos para abastecer a la industria papelera, la alteración de los cauces de los ríos por las instalaciones industriales, la contaminación atmosférica e hidrológica, etc. Este último aspecto va a tener especial incidencia en el entorno de Tolosa puesto que el río Oria tendrá el dudoso honor de ser uno de los ríos más contaminados de Europa.

El crecimiento poblacional sufrido durante estos años, aunque no tan explosivo como en otros municipios guipuzcoanos, va a producir un gran número de actuaciones de edificación residencial que van a competir con la industria en muchos espacios centrales del municipio. Las carencias de suelo dentro del propio municipio van a provocar la expansión del crecimiento residencial hacia los municipios más próximos e inicia la progresión residencial sobre antiguos emplazamientos industriales.

4. CRISIS, SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Durante los años 70 se produce una crisis económica internacional, especialmente en el ámbito industrial, que comenzará a manifestarse en España claramente a partir de 1975. Las particularidades de la estructura empresarial vasca, tales como el excesivo peso de los sectores tradicionales, el escaso desarrollo tecnológico, la atomización empresarial, la escasa competitividad y la degradación urbano ambiental, entre otros factores, van a hacer que el País Vasco sufra la crisis de manera muy intensa. De esta manera, a la fase anterior de expansión le sigue una profunda recesión, en la que se cierran un gran número de empresas, aumenta notablemente el desempleo, cae la inversión industrial, se pierde dinamismo económico y se alejan los ejes de desarrollo económico. La crisis económica se va a ver acompañada por el inicio de un declive poblacional.

En Tolosa, la incidencia de la crisis va a ser muy fuerte debido a que la práctica totalidad de las empresas se centran en los sectores tradicionales y a que la base industrial era muy antigua. Esto es especialmente acusado en la industria papelera. A empresas como la factoría de La Papelera Española en Olarrain o "La Esperanza", cerradas con anterioridad, se les irán uniendo otras como "La Guadalupe", "Papelera del Araxes", "Papelera de Arzabalza" y varias otras de la comarca, mientras que el resto atraviesan no pocas dificultades. La incidencia en las industrias auxiliares y pequeños talleres será enorme, lo que provocará el cierre de muchas de ellas. Frente a esta situación, no van a surgir iniciativas importantes que sustituyan a las desaparecidas con lo que se produce un descenso continuado de mano de obra industrial y una decreciente entidad de las empresas tolosanas. La crisis generalizada de la década de los 70 empalmará con la crisis de los primeros 90, lo que supondrá el remate para muchas industrias. De este modo, se puede afirmar que Tolosa y su comarca más que una crisis atraviesan un declive industrial.

Las medidas adoptadas por la administración central y por la recién creada administración autónoma vasca para paliar los efectos negativos de la crisis no van a tener demasiada incidencia en el municipio, a pesar de que alguna empresa local se beneficiara de las ayu-

das financieras a empresas en dificultades. Ni Tolosa ni su comarca se incluirán entre las zonas de actuación preferente, quedando fuera de las ayudas financieras destinadas a ellas. Tampoco se realizará en el municipio y en su comarca ninguna actuación de promoción pública de suelo industrial urbanizado o de creación de polígonos industriales dentro del programa Industrialdeak, a pesar del proyecto existente desde tiempo atrás para la construcción de un Industrialdea en el municipio.

La decadencia industrial va a traer consigo un cambio en la competencia por el espacio urbano. La mayor pujanza de los usos residenciales y terciarios y los nuevos criterios de diseño urbano han provocado importantes transformaciones durante los últimos veinte años en el paisaje industrial del municipio. Dos grandes fenómenos van a marcar esta evolución: el cambio de ubicación de numerosas empresas trasladándose hacia espacios mejor capacitados dentro del propio municipio o hacia poblaciones cercanas y la sustitución de antiguos emplazamientos fabriles por edificios residenciales o equipamiento urbano. La quiebra de muchas empresas, la necesidad de traslado de otras y el alto valor estratégico y económico de los solares que ocupaban son factores que facilitarán estos procesos.

Las empresas que cambian su ubicación dentro del propio municipio se dirigirán preferentemente al área de Usabal. Sin embargo, Tolosa adolecía de una oferta real de suelo industrial disponible, por lo que numerosas industrias con necesidades de ampliación o modernización de sus instalaciones tendrán que instalarse en municipios cercanos. Algunos ejemplos, entre los muchos que se dieron, los tenemos en empresas como Emua, dedicada a la producción de maquinaria para la fabricación de papel, que se trasladó a Irura a comienzos de los años 70; Perot y Cía., fabricante de tejidos metálicos para la industria papelera, se instalará en Zizurkil, mientras que sus instalaciones ubicadas al final del Paseo San Francisco pasarán a acoger servicios municipales; Becker Bujack S.A., productora de conductores eléctricos levantará una nueva fábrica en Alegia, etc. Uno de los casos más significativos de los últimos años ha sido el de la empresa Unipapel S.A., que ante la imposibilidad de ampliar sus instalaciones situadas en Laskorain goikoa, se trasladará a la vega de Aduna donde levantará una gran factoría.

La sustitución de emplazamientos fabriles por viviendas va a ser un fenómeno generalizado iniciado ya a finales de los años 60 y primeros 70. Zonas como Belate e Igarondo van a pasar a ser residenciales en su práctica totalidad. La vega de Laskorain va viendo como desaparecen las industrias al edificarse viviendas sobre los solares de las fábricas existentes, especialmente en las proximidades de la plaza de toros, como la antigua fábrica de géneros de punto de Doussinague, que había cerrado, Calderería del Oria que se traslada a Belauntza y la fábrica de cepillos de Labayen y Laborde que se instalará en Usabal.

La zona de los impares de la calle Larramendi, en Arramele, cuna de la primera industrialización de la villa, donde entre otras empresas estuvo ubicada la papelera "La Esperanza" desde 1842, pasará a ser residencial desde 1974, aunque diversos problemas urbanísticos van a hacer que hasta 1995 no se concluya la edificación y urbanización de la zona. En pleno casco antiguo, la fábrica de boinas Elósegui, situada desde 1859 en un lateral de la parroquia de Santa María se traslada en torno a 1980 a Usabal, construyéndose en su lugar viviendas y espacios públicos.

Las actuaciones más recientes se han realizado en la vega de Yurreamendi, donde la empresa metalúrgica O. Mustad ha dejado lugar a edificios residenciales y a un centro comercial que se ha instalado en uno de sus pabellones, respetando su estructura exterior. Las instalaciones de la empresa de manipulados de papel S.A.M., han sido recientemente derribadas para dar lugar a una zona de villas adosadas. Ambas empresas se han reubica-

do en el propio municipio gracias a actuaciones realizadas de acuerdo con el Ayuntamiento que ha recalificado nuevas áreas al efecto. También, al final del Paseo San Francisco, se están construyendo viviendas en el solar de la fábrica de productos de droguería Luminia S.A. que se ha trasladado a los alrededores.

También los imperativos del diseño urbano van a colaborar en la desaparición de antiguas edificaciones fabriles, como la antigua fábrica de Urbietta, que más tarde había acogido a diversas empresas como gráficas Oriabe, ha sido recientemente derruida para dar lugar a un espacio libre y preservar el cauce del río. Varios pabellones antiguos existentes en la zona de Arramele desaparecerán en breve para dar lugar al vial de la margen derecha, instalándose en municipios cercanos los pequeños talleres que ubicados en ellos.

Estos fenómenos hacen que el espacio industrial existente en la actualidad en el municipio presente notables diferencias con el de principios de siglo.

En la parte norte de la población, se mantienen los usos industriales en la zona de Arramele-Santa Lucía, aunque la normativa urbanística vigente define en ella cuatro ámbitos o sectores. En el extremo norte, junto al municipio de Anoeta, las instalaciones de la papelera Guadalupe, acogen diversos talleres y almacenes; la avenida de San Sebastián está salpicada por algunas instalaciones industriales y terciarias, además de diversas viviendas; el enlace con la autovía define un espacio en el que encontramos un taller mecánico y la empresa Talleres Arreche, productora de carburadores y accesorios para motocicletas y en el lado de los pares de la calle Larramendi se encuentran dos empresas de cierta entidad, ambas productoras de maquinaria, Gorostidi S.A. y Voith-Tolosa S.A. (antiguos Talleres de Tolosa), además de un invernadero de plantas, una estación de servicio, algún pequeño taller y varias viviendas.

En conjunto este área está bastante degradada, y su proximidad al casco antiguo y la reciente edificación residencial junto al río hacen que en el futuro parte de esta área pueda ser reconvertida con un cambio de uso.

En pleno casco urbano a penas se mantienen actividades industriales salvo algunas pequeñas empresas que se localizan en el inicio del camino a Izaskun y las instalaciones de la papelera "La Tolosana" junto a la desembocadura del río Elduarain. También se mantienen desde el pasado siglo espacios industriales delimitados a las instalaciones papeleras, tales como la Papelera de Amaro en la salida hacia Pamplona, y la Papelera del Araxes en Txarama y la de Arzabalza junto a Alegia, estas últimas actualmente cerradas.

Las zonas ordenadas mediante planes parciales durante los años 60 (Laskorain-goikoa y Usabal), debido a las excesivas amplitudes y pretensiones de éstos y a las irregularidades de gestión, se encontraban con bastantes espacios vacíos, mal ordenadas y sin urbanizar. Esto llevó a que se redactasen nuevos planes parciales en desarrollo de las actuales Normas Subsidiarias que datan de 1989, aprobados en 1989 el de Usabal Sur y en 1990 el de Laskorain-goikoa.

La zona de Usabal, es actualmente la mayor área industrial del municipio, acogiendo a un buen número de empresas industriales y de servicios. Durante estos últimos años ha ido colmatándose y actualmente se está procediendo a su urbanización. En los últimos años, lindante con este espacio el Ayuntamiento ha recalificado un terreno anteriormente rural como industrial con el nombre de Usabal-sur-erretiro, para acoger las nuevas instalaciones de la empresa de transformados de papel S.A.M., mientras que su antiguo emplazamiento es ocupado por viviendas. En Laskorain-goikoa coexisten actividades industriales y terciarias. Su urbanización es muy deficiente y todavía tiene posibilidades de acoger edificaciones a pesar de que recientemente se han levantado varios pabellones en su extremo sur.

En estos últimos años han aparecido algunos sectores industriales en espacios periféricos de diferente manera. Junto al límite del término municipal con Albiztur se consolida un área surgida por el asentamiento de las empresas Pasabán (maquinaria para la producción de papel) y Corporación Comercial Kanguros S.A. (artículos de papelería), aunque en contra de las previsiones urbanísticas entonces vigentes. Junto al término de Ikaztegieta el Ayuntamiento habilitó un área, a unos 5 kilómetros del centro urbano, mediante una modificación de las Normas Subsidiarias, para favorecer la instalación de tres empresas, entre ellas la antigua O. Mustad, actualmente denominada Panelfisa, dedicada a la fabricación de tornillería.

Las condiciones topográficas del terreno del municipio y la carencia generalizada de suelo para nuevas actuaciones hace que apenas haya suelo de reserva para implantaciones industriales. Calificado como tal tenemos un área denominada Usabal Norte, lindante con la de Usabal Sur, aunque al otro lado de la autovía. Las dificultades topográficas y de acceso que presenta, aunidas a la indefinición de su uso, han impedido que haya sido puesta en uso hasta la fecha. Además, tenemos un pequeño espacio existente junto al término de Ikaztegieta denominado Araya, aunque su tamaño y posibilidades son muy limitados.

Respecto a las perspectivas futuras, siguiendo las determinaciones de la Directrices de Ordenación Territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco, elaboradas por el Gobierno Vasco, parece ser que se continuará con el proceso de traslado de la industria urbana, especialmente aquella que ocupa emplazamientos de potencial recalificación, hacia localizaciones alternativas dentro del Área Funcional de Tolosa. El Plan Territorial de Suelos para Actividades Económicas, declara a Tolosa como zona preferente de reconversión industrial, susceptible de recibir apoyos de parte de la administración con el fin de posibilitar la rehabilitación o traslado de las empresas obsoletas o mal ubicadas y la remodelación de zonas industriales degradadas. Se recoge la necesidad de reutilización de los edificios de las antiguas papeleras o de su derribo en caso contrario y se plantea lo inadecuado de la zona de Laskorain-goikoa para el desarrollo industrial y su reconversión hacia otros usos, lo que choca con las actividades existentes y con las nuevas edificaciones levantadas recientemente.

Respecto al proyecto de construcción de un Industrialdea en Tolosa, esta posibilidad parece cada vez más remota al no haber en el municipio suelo adecuado para ello, de modo que la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial (SPRI) parece decantarse por un planteamiento de tipo comarcal al considerar como más apta para el desarrollo industrial la vega del municipio de Aduna.

5. PATRIMONIO INDUSTRIAL EN TOLOSA EN LA ACTUALIDAD

En los últimos años se está desarrollando una corriente que propugna la revalorización de las manifestaciones derivadas de los procesos de producción industrial, entendiéndolas como parte importante de nuestro pasado y como reflejo de fenómenos con gran incidencia en nuestro modo de vida actual y en el desarrollo de nuestros pueblos y ciudades. En esta consideración se incluirían tanto los propios edificios fabriles como todo tipo de elementos asociados a la explotación industrial (maquinaria, presas, centrales eléctricas, ferrocarriles y estaciones, viviendas obreras, etc.) y pretende fomentar su estudio, divulgación y conservación, ya sea mediante rehabilitación o reconversión a nuevos usos.

Frente a estos posicionamientos, la lógica capitalista hace que las empresas busquen la transformación y mejora de sus procesos productivos y de sus edificaciones y la dinámica

urbana lleva a una competencia por el suelo en la que los usos más rentables desplazan a los otros. Esta dinámica está provocando que los restos del pasado industrial sean cada vez más escasos y las transformaciones experimentadas por nuestros pueblos y ciudades vayan progresivamente borrando la huella de este período de nuestra historia reciente.

El patrimonio industrial en Tolosa es cada vez más escaso, aunque, además de las instalaciones fabriles, la industrialización ha dejado otro tipo de manifestaciones plenamente integradas y asentadas en el conjunto urbano. Entre ellas se encontrarían algunas plazas y mercados de interés. El tinglado constituye un singular ejemplo de la arquitectura del hierro en la villa y fue levantado en 1898 en la calle Solana, al borde del río Oria, según diseño del arquitecto José Alejandro Múgica, tras derribarse el primitivo. Tiene planta rectangular y desarrollo horizontal con columnas de fundición. Posteriormente, en 1927, fue ampliado sobre el río por parte de Guillermo Eizaguirre, pilotado sobre pilares de hormigón, y el año siguiente se cerraron los arcos. Mantiene actualmente su uso de mercado semanal.

Otro ejemplo es la Plaza Verdura, situada en un espacio libre existente en el casco antiguo entre las calles Correo y Mayor. A fines del pasado siglo se cubrió la plaza donde se realizaba el mercado de frutas y hortalizas, según un proyecto de José Alejandro Múgica, realizándose posteriormente en 1917 obras de reforma y reparación y en 1922 reformas en la cubierta. Se trata de una cubierta de cristal a dos aguas, sostenida sobre finas cerchas de hierro, soportadas por 14 esbeltas columnas de fundición. Recientemente remodelada, se encuentra en uso y en buen estado. El mercado de la Plaza Nueva fue diseñado por Guillermo Eizaguirre en 1931 y en 1934 se le adosó la pescadería, proyectada por Adrián Lasquibar.

También encontramos edificios vinculados a la industrialización de la villa, aunque sin carácter productivo, como el Matadero o la Casa de Camineros. El primero fue levantado en el barrio de Santa Lucía por el Ayuntamiento en 1924 según planos de Guillermo Eizaguirre y consta de un edificio administrativo de marcado estilo neopopular y unas naves funcionales adosadas al mismo y mantiene su carácter general a pesar de las transformaciones sufridas. La Casa de Camineros, situada muy cerca del anterior se levantó en 1932 y consta de 2 plantas de viviendas y un almacén. Propiedad de la Diputación Foral de Guipúzcoa, se utiliza como parque de vehículos y elementos de tráfico y se encuentra en perfecto estado.

Sin embargo la nómina de instalaciones fabriles ha ido disminuyendo con las recientes desapariciones de edificaciones como las fábricas de Luminia, Urbieta o la S.A.M. Esta última empresa contaba entre sus instalaciones con destacados ejemplos de arquitectura industrial y con maquinaria de gran interés. También ha desaparecido recientemente la pequeña central termoeléctrica existente en la Cuesta del Conde, levantada en 1928 según el proyecto del arquitecto Ramón Cortázar. Pendiente de derribo para la construcción del vial de la margen derecha se encuentra el edificio de la tornillería Llanos y su vivienda aneja, situados al borde del río Oria en la calle Ibaiondo, cuya actividad se inició en 1925.

Por fortuna, todavía subsisten varios edificios industriales originarios de la época de la primera industrialización, aunque la mayoría de ellos se encuentran en desuso. El más destacado de todos es el conjunto de la Papelera del Araxes, fundada en 1856 en el barrio de Txarama, entre el río Araxes y la carretera a Navarra.

Constituye una de las colonias industriales más importantes de la provincia y contaba con escuela, capilla y viviendas para los empleados. En 1920 sufrió un grave incendio y en 1934 se procedió a una ampliación y reconstrucción, aprovechando gran parte de los elementos anteriores. Actualmente se conservan la casa del administrador, en estilo neopopular; dos casas de obreros; la iglesia de San Luis, en estilo neogótico; los edificios de

producción y dos presas, una junto a la fábrica y otra en Lizarza, con sus respectivos canales. Entre la maquinaria que se conserva destaca una pila holandesa, una devanadora, una rebobinadora, una turbina, etc.

Otro caso es la antigua fábrica de confeti y litografía de Laborde y Labayen, situada en la calle Emperador, en pleno casco antiguo. Proyectada en 1903 por el maestro de obras Julián Eizaguirre y ampliada posteriormente, es un edificio de varios pisos, embutido entre otros de tipo residencial con los que comparte tipología y alineaciones. A pesar de llevar varios años abandonado, conserva el nombre de la firma en un azulejado de la fachada.

En el barrio San Esteban se conserva el edificio de la fábrica de curtidos de Francisco Marquiegui, levantado en 1904 también por Julián Eizaguirre, cerca del paso a nivel sobre el ferrocarril. Se trata de un edificio de pisos con cubierta a dos aguas, de tipo funcional con detalles neopopulares, junto al cual se levantó en los años treinta otro para vivienda de los propietarios en estilo neopopular. Abandonado desde 1970 y en estado deficiente, podría contar con maquinaria de interés.

La Papelera Arzabalza se fundó en 1905 junto al río Oria y próxima al municipio de Alegia y sufrió numerosas reformas y ampliaciones en los años 30 y 40 hasta convertirla en un agregado de edificaciones de diferentes tipologías que se agrupan en una limitada parcela. Contiene además maquinaria de interés como una turbina para producción ecléctica. Actualmente cerrada, se intenta la reutilización del edificio para otras actividades.

En la calle Larramendi se construyó en 1923 el taller Basagoitia, especializado en la fabricación de maquinaria para la industria papelera, diseñado por Guillermo Eizaguirre. Consta de un edificio residencial de carácter neopopular con una nave industrial adosada, actualmente fuera de actividad. De la papelera existente antiguamente en Olarrain, al sur de la población saliendo hacia Vitoria, únicamente quedan algunos elementos auxiliares tales como dos presas, una en el Oria y otra en la regata de Albiztur, con sus respectivos canales y dos edificios de obreros, todo ello abandonado y en mal estado. De la edificación original de la fábrica de boinas Elósegui no se conserva nada; únicamente persisten algunos restos de la presa y el canal y algunos elementos de maquinaria.

También contamos con algunos ejemplos de edificios industriales que perviven aunque con diferente uso del original. Las instalaciones de la papelera "La Guadalupe", edificada en 1872 sobre otra industria preexistente y ampliada en 1928 con un pabellón proyectado por Guillermo Eizaguirre, fueron reconvertidas tras su cierre en locales para talleres y almacenes. Junto a la fábrica se levantaron dos viviendas en 1932 y 1934 dos viviendas en estilo neopopular, una de las cuales ha sido recientemente transformada en su totalidad. También se mantiene el edificio de la empresa Perot y Cía., fabricante de telas metálicas para la industria papelera, ya que al trasladarse ésta a un municipio cercano fue destinado a servicios municipales. El edificio actual se levantó en torno a 1920 y en él se observan dos partes bien diferenciadas: una parte de estilo ecléctico y un anexo hacia el sur netamente funcional que probablemente se deba a una etapa posterior. De la fábrica hachas y herramientas cortantes de Azurci, fundada entre 1929 y 1930 en el barrio rural de Aldaba, queda únicamente hoy la chimenea de la caldera de vapor. Parte de las instalaciones derivadas de aquella están hoy rehabilitadas por posteriores ocupantes.

Lógicamente, cada vez son menos las instalaciones surgidas en la primera fase de la industrialización tolosana que mantienen su actividad original en el mismo espacio en que se fundaron. Las únicas papeleras que continúan funcionando en su emplazamiento original son "La Tolosana" y la Papelera Amaroz. La primera se mantiene en el mismo solar junto a la desembocadura del río Elduarain, donde estuvo radicado el molino de Igarondo que en

1817 se transformaría en fábrica de papel a mano y en 1858 en fábrica de papel continuo y la segunda permanece ubicada en el barrio de Amaro, junto a la salida hacia Pamplona, donde antiguamente estaban situados el molino y ferrería de Amaro, sobre los cuales se fundó en 1858 la papelera, originalmente con el nombre de "La Primitiva".

La central de agua y luz se inauguró en 1893 en la calle San Juan y se dedicaba al abastecimiento de agua potable y distribución de electricidad a la villa. En un principio producía electricidad con dos turbinas y posteriormente se instalaron dos motores de gas-oil en 1925 que dejaron de funcionar en torno a 1970. En la trasera de los pares de la calle Larramendi, en un contexto bastante degradado, se encuentra la fundición de Tellería, de la cual el único resto originario es una pequeña nave incluida en otra levantada posteriormente.

Patrimonio industrial en Tolosa

- | | |
|---------------------------------------|---|
| 1. Papelera del Arxos S.A. | 13. Fundiciones Tellería |
| 3. Papelera "La Guadalupe" | 14. Tornillería Lantos |
| 4. Papelera Arzabalza S.A. | 15. Azucar (P ^a de Aldaba, fuera de plano) |
| 5. Papelera Olarraín | 16. Central de Agua y Luz |
| 6. Bomas Elésgui: | 18. Casa de Camareros |
| - maquinaria en la planta actual | 19. Matadero |
| - restos de presa, canales y turbinas | 20. Tinglado |
| 7. Laborde y Labeyen | 21. Plaza de las Verduras |
| 9. Perot y Cia. | 22. Mercado Pza. Nueva |
| 11. Fáb. de cartidos Marquégui | 23. Papelera "La Tolosana" |
| 12. Talleres Basagoitia | 24. Papelera Amaroiz |

Instalaciones recientemente desaparecidas

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------|
| 2. Papelera "La Guipuzcoana" - S.A.M. | 10. Fábrica Urbista |
| 8. Lumina S.A. | 17. Central Termoelectrica |

